

La Mayor Entrega

Aquél que desea tener el mérito de recibir completamente la Luz Infinita, debe transformar su naturaleza de “receptor” convirtiéndose en “dador” es lo mismo que dijo Yesuha cuando dijo que el que quiera ser el mayor tiene que ser el primero en servir esto es uno de los requisitos del reino del Eterno. De esta manera merecerá que brille por completo en él la Luz del Creador, que implica tener el mérito de acercarse a Él completamente. De esta manera también podrá lograr todas las bendiciones necesarias tanto en lo material como en lo espiritual, para él mismo y para todo el mundo.

Porque el hombre debe asemejarse al Creador, tal como dijeron los Sabios: “En todos tus caminos - asemejate a Él. Así como Él es misericordioso - también tú tienes que ser misericordioso; así como Él es piadoso - también tú debes serlo, etc.”. El Creador solamente da e influye; pero el ser creado -por naturaleza- es un receptor. Y cuando la persona quiebra su naturaleza y se convierte en dador, realiza el acto más grande que es capaz de realizar para asemejarse al Creador. Por eso tiene el mérito de recibir la Luz Infinita, es decir apegarse completamente a Él y lograr todas las bendiciones, como ya hemos mencionado.

En especial, quien logra transformar su naturaleza, merece activar milagros por encima de las reglas naturales. Porque el hombre es el elegido de la Creación y su raíz; y para él fue creado el mundo. Por lo tanto, cuando logra romper su propia naturaleza, rompe también la naturaleza de toda la Creación desde sus mismas raíces, anulándola. ¡Y con sus oraciones tiene la posibilidad de cambiar toda la naturaleza y de provocar milagros y salvación que se encuentren por encima de los límites naturales!

Debemos saber que este trabajo en el cual el hombre altera su naturaleza de ser receptor para convertirse en dador, implica *Teshuvá* total, un arrepentimiento completo. Porque se aleja de todo su egoísmo, de su orgullo, de su búsqueda de honor, de todos los deseos que le son ajenos. Y de esta manera tiene el mérito de recibir ya en este mundo el descanso completo, un alivio total - como el día del *Sabbat*.

Todo el día Él se apiada y otorga.

En lo que respecta a la relación de la persona con su prójimo se entiende de qué manera funciona la entrega: A través de la caridad, de ayudar al otro, de brindarle amor, alentarle, reforzarlo, alegrarlo, oír y escuchar con atención lo que dice, todo tipo de ayuda, cada cosa que la persona haga sin pensar en sí misma, en lo que puede llegar a recibir. Cuando piensa en el otro, en qué es lo que el otro necesita, de qué manera puede satisfacer sus necesidades, etc. ***Esto se llama alterar la naturaleza.***

Debemos remarcar que donde tiene más importancia el trabajo de alterar la propia naturaleza de receptor a dador es en lo relacionado a la paz hogareña. Hay parejas que no comprenden que lograr paz en el hogar depende del trabajo que invertimos en él. *Piensan que Fulano tiene paz en su hogar de manera milagrosa o porque tiene buena suerte y encontró una pareja con la cual es “fácil” convivir. Esto es un grave error. Lograr paz en el hogar es un trabajo, un trabajo difícil. Quien tiene paz en su hogar se debe a que trabajó para lograrlo.* Y quien no la tiene, se debe a que no trabajó. Aquí no hay casualidades ni descuentos. Todo depende del trabajo y del esfuerzo invertido, “Si te esforzaste y encontraste - ¡créelo!”.

Gracias a Dios, quien ya está casado y se conduce de acuerdo con las directrices del Eterno sabe de qué se trata este trabajo. Y quien todavía no se ha casado o se casó pero no estudió las escrituras, desde ahora ya sabe que la finalidad del casamiento es que cada uno se dedique al trabajo personal.

Y la parte fundamental del trabajo personal, como ya hemos dicho, es alterar la propia naturaleza, convertirse de receptor en dador. Si una pareja se pone a trabajar sobre la paz hogareña, aceptando que esto requiere mucho esfuerzo para cambiar la naturaleza de cada uno, sin ninguna duda tendrá éxito. Porque como ya dijimos, “si te esforzaste y encontraste. ¡Créelo!”. Es necesario que ambos miembros de la pareja sepan que llegan a la vida compartida para darle al otro. Cada uno debe decirse

a sí mismo una y otra vez: ¡No me casé para recibir, sino solamente para dar! Esto se llama alterar la naturaleza personal y de esta manera se trae la Luz del Eterno al hogar y a la vida de la manera más grandiosa.

En lo que respecta a la paz hogareña se debe recordar especialmente el tema de la entrega, porque éste es el lugar primordial para ella. La principal entrega es en el hogar y no afuera del mismo. Porque afuera por lo general la entrega es con el objetivo de recibir algo: honor, dinero, una posición destacada, etc. Por lo tanto no se considera “entrega”. Pero en el hogar, donde la persona se quita las máscaras y deja de actuar, allí es verdadera. Entrega a la pareja, entrega a los hijos, a su educación, etc.

¿Qué puedo darte si todo Te pertenece?

De esta manera, explicamos rápidamente cuál es el fundamento del trabajo de alterar la naturaleza de ser receptor a ser dador, en lo que respecta a la relación de la persona con el prójimo. Pero hay una entrega que es más difícil de entender, y es la entrega de la persona a su Creador. ¿Qué es lo que el hombre puede darle a Él, si en verdad todo le pertenece? ¿Qué puede hacer la persona para alterar su propia naturaleza también con respecto al Creador, cambiando de ser receptor a ser dador?

La respuesta es: **¡Decir gracias!** Porque el agradecimiento es entrega. Por eso decimos: “Dar las gracias”. Y esto implica que la persona agradece y no espera nada a cambio. Hay personas que oyeron que existe una fórmula mágica en el hecho de agradecer y quien agradece recibe salvación. Entonces dicen gracias para recibir algo. Esto no es entrega. Aquí estamos hablando de la persona que solamente desea agradecer. Verdaderamente sólo quiere decir gracias y más gracias.

Cuando la persona agradece de esta manera, se considera que le está dando al Creador. Porque sobre todo lo que quiera darle a Dios se ha dicho (*1ª Crónicas, 29:14 Pero ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecer tan generosamente todo esto? Porque de ti proceden todas las cosas, y de lo recibido de tu mano te damos.*): esto es el reconocimiento de que todo proviene del Eterno **Pues de Ti es todo, y de lo recibido de Tu mano - Te damos a Ti**.

Este principio nos ayuda a entender el trabajo del agradecimiento y nos permite entender en profundidad su importancia, y hasta qué punto este trabajo atrae la salvación sobre el mundo, ya que como acabamos de ver, de esta manera baja sobre él la luz infinita.

Por eso cada persona debe continuar trabajando sobre el agradecimiento, y decir gracias por lo menos durante media hora cada día. Esto ayudará a apresurar la *Gueulá*, la completa Redención, a grandes pasos y de manera vertiginosa.

No podría ser mejor.

Debemos saber que especialmente cuando agradecemos por lo que no sale como esperábamos, atraemos más Luz Infinita que cuando agradecemos por aquello que es bueno a nuestros ojos. Porque para agradecer por el mal es necesario anularse y romper la naturaleza humana. Por ello cada uno debe agradecer por las dificultades, por las caídas, por los descensos, los problemas y las adversidades; por las enfermedades y las carencias, por todo lo que no esperábamos que nos sucediera. Decir gracias por todo. Elevar al Eterno cánticos de agradecimiento por todo lo que no resulta de la manera esperada, por todo lo que nos resulta difícil.

¿Cómo se agradece por estas cosas? Fortaleciéndonos con una fe completa que las adversidades y los contratiempos, si nos llegaron, son las más grandes bondades que hemos recibido en la vida y que no podría haber sido mejor. ¿Por qué? Porque si el Eterno, Dios Todopoderoso, hubiera podido hacer algo que fuera mejor para ti — ¡Él lo habría hecho! Porque obviamente él siempre puede hacer aquello que es mejor, y si Él decidió que eso es lo que debía sucederte, ¡es porque es lo mejor para ti!

El hombre debe saber que el Creador le planificó la mejor vida posible. Y si le dio alguna adversidad, alguna enfermedad, algunas deudas, etc. - eso fue planificado con precisión para darle lo que era mejor para él. Esto es lo que la persona debe creer con fe absoluta y agradecerle por eso al Eterno durante la oración. Solamente después de media hora de agradecimiento y alabanzas se le puede pedir que nos muestre qué es lo que debemos cambiar, sobre qué nos debemos arrepentir y qué debemos aceptar hacer.

Porque en verdad no hay ningún sufrimiento y no existe ningún mal en el mundo. ¡Todo es bueno! Hay sufrimientos para quien no tiene fe. Pero para aquél que tiene fe todas las dificultades y todos los problemas son algo bueno. Todo el concepto de lo “malo” se debe solamente a que la persona desea que el Eterno se anule ante su propia voluntad y que cree que Él no hace exactamente lo que desea, entonces piensa que eso es malo. Pero cuando la persona quiere anularse ante el Creador entonces el mal deja de existir. Porque en cada cosa que le ocurre trata de entender por qué le sucedió. Y entiende que de esa manera Él trata de encaminarla en determinada dirección. Por lo tanto, se entiende que es muy bueno que eso le haya sucedido. Amen